



Centenario de Eduardo Barrios

No he visto que se esté recordando el centenario del nacimiento de Eduardo Barrios, ni siquiera en Valparaíso, su ciudad natal. Y sin embargo, la presencia de Eduardo Barrios en la novela chilena, la trascendencia vigente de algunas de sus obras, que se siguen leyendo con el mismo interés del primer día, mereciera que los escritores, por lo menos, le dedicaran un recuerdo. Barrios prestó servicios relevantes a la cultura chilena, como director de la Biblioteca Nacional: la reglamentación que aún rige para la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, viene de los años de su primer período de jefe de Servicio (1927-1931). Volverá a ese cargo en la segunda presidencia de Ibáñez en 1953, año en que se incorpora a la Academia Chilena de la Lengua y es designado por segunda vez Ministro de Educación. Seis años después jubila como jefe de Servicio. También debe recordarse su presencia como director en Santiago de la revista "Atenea" de la Universidad de Concepción y, en el cargo de presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, donde inicia la publicación de una revista oficial de la SECH que lleva el nombre de las estaciones del año.

No fue fácil la vida de Eduardo Barrios, pero él la enfrentó con entereza y con libertad. Era hijo de un participante en la Guerra del Pacífico, que casó en Lima, con peruana, durante la ocupación. Su madre, Isabel Hudtwalcker Jouanny, era hija de alemán. Viuda prematuramente, se trasladó en 1889 a Lima con su hijo, quien desarrolla sus estudios básicos en el colegio jesuita San Pedro de la capital virreinal, y los secundarios, en otros establecimientos limeños. Sus bisabuelos paternos exigían su retorno a Chile y su incorporación a la Escuela Militar, con cuyo espíritu no pudo armonizar. Luego se dedicará a recorrer el mundo, acuciado por un espíritu de aventuras: se dedica a la explotación del caucho. El dirá: "Éramos seis muchachos inexpertos que sabíamos tanto del caucho como un araucano de metafísica. Las terribles enfermedades tropicales se encargaron muy luego de hacernos descender a la realidad y nos apresuramos a regresar a Lima, pero el balance, a pesar de todo el apuro, resultó trágico: sólo dos escapamos con vida de la aventura. Después de un viaje marítimo a Panamá, comienza a trabajar en una oficina salitrera en Tarapacá. En el tiempo libre comienza su aventura literaria. En 1907 aparece en Iquique su primer libro de cuentos y novelas cortas, "Del natural". Luego pondrá sus afores en el teatro, no sin continuar su vida algo trashumante en las gomeras del Perú, en una fábrica de hielo en Guayaquil, y en Montevideo y Buenos Aires donde vende estufas económicas y por necesidades del momento, apasionado por la cultura física, se presenta en un circo levantando pesas, para encontrar un samaritano en la Universidad de Chile, a la que ingresa como funcionario administrativo por insinuación y decisión de don Samuel A. Lillo, en aquel entonces secretario general de ella.

Sus planes teatrales tienen una línea de sucesión que se inicia con el premio que recibe con motivo del centenario de la Independencia, su obra "Marcadoras en el templo", que se estrena, al año siguiente, en el Teatro Santiago, bajo los cuidados de una compañía española. Dos años después le estrenan en otro teatro su comedia en un acto "Por el decoro", y al año siguiente, 1914, la comedia dramática "Lo que niega la vida". En 1917, le editan "Papá y mamá", pero antes ha publicado "Vivir", drama. Treinta años después aparece como "Teatro escogido", "Vivir", "Lo que niega la vida" y "Por el decoro", con prólogo de Domingo Matel.

Su presencia en la literatura chilena se afirma con la publicación, 1915, de "El niño que enloqueció de amor", que tiene dos ediciones el mismo año, y llega a cinco mil ejemplares, en 1920, y que no cesa en su edición hasta nuestros días. Entre esta obra y "El hermano asno", su otro gran éxito inicial, aparece "Un perdido", cuyo manuscrito dejó a la Biblioteca Nacional, con ese letra pareja, regular,

La Verdad y sus sombras

Por Roque
Esteban Scarpa



fluida, que mana casi sin retoques ni inquietudes. Esta obra tendrá poco tiempo después ediciones en Buenos Aires y en la Colección Contemporáneos de Espasa-Calpe en Madrid. "El hermano asno", tiene tres ediciones sucesivas en 1922, fecha de su publicación, y es traducido al francés por Momiandre, y al inglés, para una edición norteamericana.

En este artículo informativo sólo diremos que le seguirán las "Páginas de un pobre diablo" y, después de diez años de silencio, "Tamarugal", que antecede en cuatro a la publicación de otra obra de repercusión y éxito, "Gran señor y rajadablos". Dos años después va en la quinta edición. En 1955 lleva 13 ediciones en el continente. Renueva su temática, con el natural desconcierto de los lectores de hábito, con "Los hombres del hombre".

También destácase su larga periodística en diarios de Santiago. En "Las Últimas Noticias" lleva la crítica literaria. Yo le debo mucho bien de aliento y valoración, pues cuando apareció hace casi cincuenta años mi pequeño ensayo sobre García Lorca y Alberti, terminó su artículo diciendo "Hay que recordar esta fecha y este hombre", lo que demuestra, no dotes proféticas, sino una generosidad de ánimo y un espíritu de apoyo a las nuevas generaciones, realmente ejemplar.

Preparémonos a honrar a Eduardo Barrios en este año de su centenario, hasta el 25 de octubre, día en que no dudo que Valparaíso recordará a uno de sus hijos preclaros dignamente.

Centenario de Eduardo Barrios [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de Eduardo Barrios [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile